



El naturalista francés

Alcide Dessaline d'Orbigny

en la visión de los bolivianos

Selección, Prólogo y Notas:

René D. Arze Aguirre

2002



Liberté – Égalité - Fraternité
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
Embajada de Francia en Bolivia



IFEA



plural
EDITORES

Prólogo

René D. Arze Aguirre

No obstante la precaria difusión que en nuestro medio han tenido y todavía tienen los clásicos libros de Alcide d'Orbigny sobre sus viajes a la América meridional, en Bolivia podemos aseverar, con grata sorpresa, que los escritos del sabio naturalista francés dedicados a nuestro país han sido y son leídos, estudiados y analizados en diversos ensayos publicados, desde el siglo XIX hasta la fecha, por un selecto grupo de científicos, intelectuales y artistas bolivianos. Este estrecho contacto con la obra del naturalista francés es, a todas luces, el mejor homenaje que Bolivia le ha rendido a Alcide d'Orbigny. Una prueba que respalda esta aseveración es precisamente el libro que el lector tiene en sus manos y que hoy tenemos la satisfacción de presentarlo como un homenaje al bicentenario del nacimiento del insigne naturalista, cuya fecunda y vasta obra realizada en nuestro territorio entre los años 1830 Y 1833 fue plasmada con óptimos resultados, tras su retorno a Francia (1834), en su monumental obra *Voyages dans l'Amérique méridionale*⁽¹⁾ y en otros escritos de particular trascendencia para el país, como son, entre otros, *L'Homme Americane*⁽²⁾ y *Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia*⁽³⁾.

Estas obras constituyen indudablemente un hito inaugural en la historia de la ciencia de nuestro país. A diferencia de sus predecesores, d'Orbigny hizo en Bolivia el primer aporte científico de carácter multidisciplinario; fue el primero en describir —desde una amplia perspectiva "abarcadora", la Bolivia profunda de los primeros años republicanos, estudiando en ella prácticamente la totalidad de sus múltiples y complejas facetas. Esto explica por qué el nombre de Alcide d'Orbigny —cuya obra ha dejado una impronta imperecedera en el país— está indisolublemente ligado al país en casi todas las etapas del devenir histórico republicano.

(1) Alcide d'Orbigny. *Voyage dans l'Amérique méridionale*. París, Pitois, Levrault, 1835-1847, 9 tomos en 11 volúmenes.

(2) Alcide d'Orbigny. *L'Homme Américain*, París, Pitois -Levrault, 1839, 2 vol.

(3) Alcide d'Orbigny. *Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia*. Tomo I. París, Imprenta de Lacrampe y Comp., Librería de Gide y Comp., 1845. Traducida del francés al castellano por el poeta boliviano Ricardo Bustamante.

Sobre la vida y la obra de d'Orbigny se han escrito ciertamente en Bolivia valiosos ensayos hasta hoy dispersos e intonsos y en muchos casos inaccesibles por la rareza de los impresos en que fueron difundidos. Compilados y publicados a partir de la fecha en el presente libro, gracias a los auspicios del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), estos estudios cohesionados en un volumen adquieren indudablemente una connotación invaluable para realizar análisis comparativos que revelan, en algunos casos —según hemos constatado—, puntos de vista coincidentes, o afines en algunos temas, y, en otros, percepciones diferentes y contrapuestas; revelan, por otra parte, las temáticas que los autores han abordado en Bolivia con particular preferencia, o, por el contrario, vacíos y ausencias que merecerían ser atendidas en el futuro con la finalidad de incrementar los conocimientos relativos a la vida y a la obra de d'Orbigny en Bolivia, tema que por obvias razones ha sido recurrentemente estudiado —como veremos en las páginas que siguen— con mayor preferencia por los autores bolivianos.

Cuando iniciamos este trabajo de compilación sobre las obras del viajero francés, pensamos agrupar en temas homogéneos o especializados los ensayos que supusimos se habían publicado en el país bajo esta modalidad: sobre d'Orbigny etnólogo, por ejemplo; o, sobre d'Orbigny geólogo, geógrafo, ornitologista, zoólogo, botánico, antropólogo, lingüista, etc. Pronto nos percatamos, sin embargo, que los autores que escribieron sobre d'Orbigny se ocuparon principalmente de esbozar más bien en sus escritos temas referidos al ramo preferido de estudio: d'Orbigny en Bolivia —salvo algunas excepciones— aspectos generales relativos a la historia de su vida, de sus viajes por América meridional (1826-1834), especialmente por Bolivia (1830-1833) de su retorno a Francia (1834) y de sus publicaciones y actividades académicas. Los lectores del presente libro advertirán que, por tal motivo, los veintiún ensayos escritos por los diez y nueve autores que figuran en el presente libro (dos corresponden a la autoría de Gunnar Mendoza, como en el caso de Alcides Parejas, de quien publicamos también dos trabajos, uno de ellos en co-autoría con la historiadora Carola Muñoz de Parejas, su digna esposa), están ordenados cronológicamente de acuerdo a la época más remota de su publicación. De esta manera Gabriel René-Moreno viene a ser el primer autor del libro (fines del siglo XIX), y Carlos Carrasco el más cercano a nuestros días, ya que su artículo data del año 2001.

Conviene señalar que, en ciertos casos, algunos autores de vasta experiencia en su profesión dedicaron sus ensayos a investigar aspectos muy concretos publicados por d'Orbigny en su obra mayor, *Voyage dans l'Amérique meridionale*. En el campo de la arqueología boliviana, por ejemplo, otros ensayistas han publicado novedosas compilaciones sobre este campo investigado en Bolivia por el naturalista francés; en algunos casos, los autores han escrito ensayos muy bien documentados para enmendar algunas apreciaciones poco precisas vertidas por el viajero en sus observaciones e investigaciones. Lo propio ha sucedido en el campo de las contribuciones que d'Orbigny ha realizado en el campo de la geología boliviana. Por su novedad, vale la pena mencionar también aquí que tres de nuestros autores han dilucidado, con puntos de vista distintos, sobre las supuestas posiciones filosóficas del ilustre viajero.

Estamos conscientes, por supuesto, de no haber agotado el tema. En el ampuloso campo de la bibliografía ninguna búsqueda debe ser considerada como concluida. En toda obra humana existen, por lo demás, situaciones imponderables que han rebasado nuestros deseos. En un caso muy particular, un autor que hubiésemos deseado que esté presente en este libro con uno de sus trabajos especializados sobre d'Orbigny, se ha excusado aduciendo argumentos muy comprensibles. Por las razones expuestas hasta aquí, creemos que el presente libro debería ser considerado como el primer volumen de ensayos compilados en Bolivia sobre Alcide d'Orbigny. De aparecer en el futuro otros trabajos sobre el sabio francés en Bolivia, publicaremos naturalmente un segundo volumen, y hasta un tercer volumen, si acaso llegaran a surgir aportes desconocidos o publicarse nuevos ensayos sobre d'Orbigny en Bolivia.

Alcide d'Orbigny en Bolivia

A partir de las líneas que siguen, nos parece fundamental referirnos a los ensayos que los autores escribieron sobre temas relacionados con los viajes de d'Orbigny en Bolivia, los cuales han sido enfocados con certera visión como temas imprescindibles de análisis y sobre los cuales han realizado invalorable aportes. Me refiero, por una parte, al tema de sus viajes por el país y,

en general, al de su permanencia en Bolivia durante más de tres años, en los que llevó a cabo, durante el curso de sus exploraciones, diversas actividades (la mayor parte de ellas derivadas de sus observaciones e investigaciones científicas) durante el tiempo que duró su misión científica entre los años 1830-1833. En este caso, las fuentes documentales no proceden exclusivamente de d'Orbigny, sino de la correspondencia que intercambiaron asiduamente d'Orbigny y el presidente boliviano Andrés de Santa Cruz, la misma que se conserva en el país tanto en el Archivo Nacional de Bolivia como en las colecciones particulares de los descendientes de Santa Cruz. El propio d'Orbigny nos da referencias importantes de las actividades que realizó durante su permanencia en Bolivia; así, en la historia de sus viajes transcribe algunas cartas que intercambió con el presidente Santa Cruz en Bolivia, así como las diversas labores que llevó a cabo el viajero francés en el país en diversos aspectos (entre 1830 y 1833) y aun después de 1834 cuando retornó a Francia.

En cuanto a los rasgos distintivos que analizan los autores de los viajes de d'Orbigny en Bolivia y en general de su presencia en el país, debemos destacar que es en este punto donde los autores revelan con mayor énfasis sus aportes y reflexiones sobre este campo específico de estudio, que incluye como temas las múltiples actividades que desempeñó d'Orbigny en Bolivia durante los años 1830-1833 (ya sea por iniciativa propia o del presidente Santa Cruz —cuya colaboración a la misión científica de d'Orbigny fue fundamental para el éxito de la misma—), o por acuerdo de ambos. Las diversas sugerencias que planteó el naturalista al gobierno sobre varios asuntos que, en su concepto, merecían inmediata atención: como abrir un camino nuevo de Cochabamba a Mojos; aprovechar la riqueza de los recursos naturales del país; impulsar proyectos de industrialización de tales productos; aprovechar la navegabilidad de los ríos, tanto para facilitar la comunicación interna como para salir al Atlántico por el río Paraguay por el Amazonas; integrar el país a través de un sistema vial planificado; proteger a los indígenas y aplicar los derechos humanos, crear un museo de historia natural en La Paz; enviar becarios bolivianos a Francia para que estudien profesiones prácticas y útiles para el país, etc. La difusión de estas sugerencias y otras ideas cuyas fueron probablemente aprovechadas por algunos empresarios y comerciantes bolivianos. Sobre este aspecto, consideramos pertinente mencionar aquí la visión o, si se prefiere, la percepción de los bolivianos que tuvieron la oportunidad de conocerlo personalmente a d'Orbigny durante la permanencia de éste en Bolivia. Mencionamos, por ejemplo, la percepción que probablemente llegaron a tener quienes cultivaron una amistad con él, que es el caso de algunos aborígenes y campesinos de las áreas rurales que llegaron a cultivar una genuina amistad con el sabio. Con esto queremos decir que las percepciones sobre d'Orbigny no se expresaron exclusivamente de manera escrita (como en el caso de los ensayos que publicamos en el presente libro). Muchas de ellas han quedado en el anonimato, o quizá en la memoria colectiva. Varias percepciones derivadas por efecto de las influencias que d'Orbigny ejerció en el país se manifestaron a través de múltiples formas: en la pintura, por ejemplo (como en el caso de Melchor María Mercado). Durante la permanencia de d'Orbigny en Bolivia podemos presumir, en consecuencia, por lo dicho hasta aquí, que probablemente no pocos bolivianos llegaron a conocer —tras conversar directamente con d'Orbigny, o por los rumores que se propalaban en el país—, cuáles eran las regiones que merecían ser atendidas cuanto antes y consiguientemente exploradas y explotadas. ¿No fue acaso gravitante la influencia que d'Orbigny tuvo sobre el caso Oviden y la concesión que recibió del Estado boliviano para crear la provincia Otuquis y empezar a proyectar su plan de navegar el río Paraguay? Es quizá también el caso de la cascarilla del Alto Beni o de las regiones auríferas del país.

Otro aspecto digno de ser descotado es el de la influencia múltiple que d'Orbigny ejerció en Bolivia durante el curso de sus viajes. La visión que llegaron a tener de él en Bolivia, desde las altas autoridades, como el propio presidente Santa Cruz —quien le hizo saber al viajero francés (cuando éste llegó a La Paz a fines de mayo de 1830) su satisfacción de ver llegar a Bolivia a un joven de su talento, dispuesto a evaluar las bondades de la exuberante naturaleza del país—, además de ministros (como Casimiro Olañeta), autoridades civiles, militares y eclesiásticas, de capitales de departamento, pueblos y regiones más diversas del país. A esta imagen que se formaron los altos dignatarios de Estado y las autoridades subalternas de d'Orbigny hay que añadir, por supuesto, la visión que los habitantes de los pueblos se formaron del sabio francés, de quien esperaban, además, todo tipo de actividades a su favor. Ante estas situaciones, d'Orbigny demostró admirables cualidades humanas, de genuina empatía con los pobladores de tierra adentro, entre quienes el naturalista aparece, en medio de sus labores científicas, como un

hombre común dispuesto a compartir, a escuchar y a solucionar en lo posible los problemas que los pobladores le demandaban a su paso. En asuntos de salubridad, por ejemplo, según nos relata el mismo d'Orbigny, tuvo que ejercer actividades como médico. De acuerdo con la versión del viajero, sabemos, en efecto, que en el momento de abandonar Irupana, situada en la provincia de Yungas, La Paz, el 30 de agosto de 1830, "seguido de los votos de felicidad de toda la población, desde el cura hasta el más humilde de los habitantes, a quien (es) presté servicios, cortándoles las fiebres intermitentes. Salvo en las ciudades de La Paz, Chuquisaca y Potosí —añade d'Orbigny, mostrándonos una de las facetas del secular desamparo en que vivían los habitantes de las regiones urbanas del país—, no hay en ninguna parte médico que pueda curar a los pobres enfermos, que, por lo común, mueren por falta de cuidados, lo que explica la celebridad que, muy involuntariamente, adquirí por ese motivo". En medio de estas escenas dramáticas, d'Orbigny saca a relucir su buen humor. Todo francés, de acuerdo a la opinión de algunos de los habitantes españoles o descendientes de españoles —escribe en la historia de sus viajes—, es necesariamente médico o relojero; y mi profesión de naturalista implicaba necesariamente a la fuerza la de médico, sin que por eso dejaran de pedirme muy a menudo que les arreglara los relojes..." (4).

El último domingo de agosto de 1830, d'Orbigny se encontraba todavía en Yungas desempeñando funciones relacionadas con la salud de los pobladores de aquella provincia. Fue precisamente allí que los yungeños, acostumbrados al silencio, se enteraron con gran algarabía que el viajero francés poseía un objeto extraño que tenía la virtud de mostrar bichos diminutos agrandados. Era un microscopio —dice d'Orbigny—; "me rogaron insistentemente que les mostrara algunos insectos con ese instrumento. Consentí de buena gana y me establecí en el patio del corregidor. Se asombraron a tal punto, que todos los habitantes se reunieron alrededor mío; y me divertí realmente con la conversación ingenua y las singulares reflexiones de mis nuevos observadores. Me divertí sobre todo mostrando ciertos parásitos a los indígenas que, viéndolos tan feos, juraron seriamente, por lo menos por el momento, no comerlos, como tienen la costumbre en Yungas, así como casi en toda América meridional..." (5).

En Cliza (Cochabamba) los pobladores le pidieron en otra ocasión que solucionara el problema de la falta de agua. Como se advierte, éste era un caso más de las múltiples actividades que el naturalista debía atender con diligencia de manera improvisada y con suma diligencia sin descuidar sus habituales quehaceres científicos. "La provincia de Cliza —escribió el naturalista con el detalle que caracteriza a sus escritos—, que comprende el valle de ese nombre y una parte de las montañas que se elevan al norte y al sur, encierra los cantones de Tarata, Punata, Cliza, Toco, San Benito, Arani, Tiraque y Paredón. En esta región que "se parece en un todo a Cochabamba —escribió el 23 de octubre de 1830— los habitantes se lamentaron mucho, ante mí, de la carencia de agua para el riego y la fertilización de las tierras. Cuando ascendí las montañas que dominan el valle, reconocí fácilmente que estableciendo una empalizada en la parte oriental del gran lago de Parco, y haciendo una sangría al oeste, hacia las quebradas que descienden junto a Arani, se podría, sin grandes gastos, tener una enorme masa de agua de más en el valle, que daría, por consiguiente, un gran impulso progresista. La diferencia de niveles y las pendientes naturales facilitarían esa operación, que, en cualquier otro país, demandaría mucho tiempo. Esperamos que el gobierno comprenda el bienestar que podrá traer a una parte importante de esas poblaciones, y que secundaría con todo su poder proyectos de una utilidad tan indiscutible" (6). En Chiquitos y en todas las misiones del departamento de Santa Cruz lo ven al sabio como un "personaje extraordinario" (30 de junio de 1831) por la manera en que encendía fuego con su lupa (7). De la época en que ingresó en la Misión de Santa Ana (Chiquitos), el 19 de julio, recuerda: "En la entrada de la misión nos esperaba un arco de triunfo hecho de ramas y palmas. Apenas hubimos llegado empezó la música. Indios jóvenes de ambos sexos, vestidos con limpieza al modo del país, iniciaron un hermoso baile, especie de vals o cadena sin fin, a cuya terminación cantaron todos juntos mi feliz arribo. Quedé tan impresionado como sorprendido por la atención del gobernador y el conjunto del cortejo. Abrían la marcha cacique y jueces, manteniendo en alto sus cañas, símbolos de autoridad; luego venía una cincuentena de músicos y los bailarines que

(4) Alcide d'Orbigny. *Viajes a la América Meridional*, Buenos Aires, 1945. T.III, p. 1.019.

(5) A. d'Orbigny. *Ibid.*, p. 1.019.

(6) A. d'Orbigny. *Viajes*, Ob. cit., Provincia de Cliza. 23 de octubre de 1830, pp. 1.057- 1.058).

(7) *Ibid.*, p. 1.145.

avanzaban danzando hacia nosotros. A la entrada de la plaza se alza(ba) un segundo arco de triunfo bajo el cual tuvimos que escuchar nuevas coplas y ver otros bailes, rodeados por toda la población de la misión, que acudiera para honrarnos. Por fin después de haber atravesado la plaza con nuestro cortejo, llegamos a la casa del gobernador. Bailes y cantos prosiguieron en la sala, donde siempre se me designaba por el nombre de *Don Carlos*, o *señor Doctor*. Aunque nueva para mí, la escena me cansaba en exceso. Habría dado cualquier cosa por sustraerme a los honores con que se me abrumaba y sin embargo el gobernador quiso que se festejara mi llegada durante tres días consecutivos, con el objeto, decía, de que los indios me consideraran un enviado del gobierno boliviano, un igual al gobernador, lo que no era poco decir para aquellas pobres gentes, que consideraban al gobernador un ser sobrenatural, investido de todos los derechos imaginables. A las ocho de la noche las jóvenes indias de la misión se dirigieron al baile del gobernador, ataviadas con sus hermosos tipos y cubiertas de cintas de colores. Empezaron a bailar entre sí danzas indígenas..." (8). En el país de los Guarayos, el 25 de diciembre de 1831, se organizó una reunión-ceremonia con estos aguerridos habitantes que entonaban hermosos cantos. "Después de la ceremonia, invité a todos los indios a concurrir a la plaza, en donde quería ofrecerles una especie de fiesta (...). Con el objeto de juzgar la habilidad de indios e indias, establecí un concurso de tiro al arco para que todos participaran (...). La precisión de su puntería me asombró. (Luego los guarayos le pidieron a d'Orbigny que utilizara su pistola. Los satisfizo). Quise proporcionarles otro placer: el de mirar en un excelente larga vista y en un microscopio. Nada podría pintar su sorpresa y su éxtasis al ver de cerca objetos alejados o de contemplar tan voluminosos a los seres pequeños. A partir de ese instante, ya no era yo para ellos un extraño, y todos me miraban como a un ser extraordinario y me llamaban con respeto y alborozo su hermano (Cherú). Lo que era mucho para un guarayo, el más orgullosos de todos..." (9).

La presencia de d'Orbigny causaba sensación no sólo en los pueblos sino en las ciudades o capitales de departamento, donde su influencia era ostensible. Por ejemplo, entre los jóvenes bolivianos con vocación para las letras y las artes. Bastaría mencionar aquí lo que escribieron al respecto tanto Gabriel René-Moreno (10) como Gunnar Mendoza (11). El historiador y bibliógrafo cruceño, al referirse a la "escuela" que dejó d'Orbigny entre los jóvenes inclinados a las ciencias por vocación, dice: "D'Orbigny fue un ilustre zoólogo; y más bien que un botanista, era zoólogo aventajado. Justamente, dentro del recinto zoológico se aposesionó de la anatomía comparada que acababa de instituir Cuvier (...). Sus libros botánicos y zoológicos y sus manuales de disector y dibujante naturalista quedaron en Santa Cruz el año 1832. Algunos jóvenes cruceños se apoderaron de ellos con ardimiento. Bajo su dictado se entregaron a estudios prácticos de primera mano en ambos reinos de la naturaleza. ¡Y qué naturaleza la de Santa Cruz! Tuvieron séquito y formaron escuela o si decimos un grupo de estudiosos muy entusiastas, que leían pacientes en la noche y observaban curiosos en el día. Antelo entre ellos". Aunque mucho más tarde (12) Marie Daniele Demelas dice, entre paréntesis, sobre la influencia que el naturalista ejerció en Santa Cruz, que entre 1830-1831, "d'Orbigny hizo conocer los trabajos de Cuvier y las polémicas que agitaban entonces el mundo científico" (13). Gunnar Mendoza dice, por su parte, en la "Introducción" al libro *Album de paisajes...*, de Melchor María Mercado: "La presencia del naturalista francés Alcide d'Orbigny en Bolivia (1830-1833) y en Sucre en particular (1832-diciembre, 1833, marzo), tuvo que ser un motivo poderoso para Melchor María, que entonces contaba con 16 años de edad —período decisivo para el efecto de los acicates externos sobre una vocación— d'Orbigny había recorrido casi todo el territorio de Bolivia para entonces, ya había reunido colecciones extraordinarias de toda clase de objetos de la naturaleza, todo lo cual se sabía públicamente y contribuía para rodearle de un halo legendario". Al igual que d'Orbigny,

(8) Ibid., pp. 1.159-1.160

(9) Ibid" p.1.220-1.221

(10) Gabriel René-Moreno. "Nicomedes Antelo". *Notas históricas y bibliográficas. Bolivia y Argentina*, p, 109. La Paz, Ed. Don Bosco, 1989.

(11) Gunnar Mendoza L. Introducción al libro de Melchor María Mercado: *Album de paisajes...* que publicamos en el presente libro.

(12) Gabriel René-Moreno. *Bolivia y Argentina. Notas biográficas y bibliográficas*. La Paz, Talleres Escuela "Don Hosco" 1989, p. 109.

(13) Marie Daniele Damelas. "Positivismo y Darwinismo Social. 1880-1910". *Historia Boliviana*. Revista Semestral. Cochabamba, p. 57.

"Melchor María era naturalista, explorador, pintor y dibujante por destino ineludible. A partir de esto, la influencia —si no de la persona pero sí de la obra— del francés sobre el boliviano pudo consistir principalmente en un estímulo tanto para la acción creadora como para aplicar ésta a un contenido temático dado. Cuando d'Orbigny llegó a Sucre y permaneció allí de diciembre de 1832 a marzo de 1833, ya había recorrido prácticamente todo el país durante dos años y había reunido y seguía reuniendo una gran colección de objetos correspondientes a los tres reinos de la naturaleza y había acumulado un gran repertorio de dibujos sobre paisajes, costumbres, animales, plantas y antigüedades de Bolivia. Con todo esto, d'Orbigny producía sensación por donde iba ("Al llegar a Sucre en 1832 d'Orbigny tenía 30 años de edad y Melchor María 16"). Nadie puede saber hoy si d'Orbigny conoció a Melchor María en Sucre. Pero Melchor María adolescente no pudo dejar de impresionarse de todas maneras ante el viajero francés. La impresión debió de ser profunda ya que d'Orbigny era la encarnación total de lo que Melchor María soñaba ser y hacer. A partir de entonces tuvo que afirmarse en nuestro artista la voluntad de salir adelante con su vocación. Una docena de años más tarde, a partir de 1846, llegaban a Sucre las obras impresas resultantes del viaje de d'Orbigny acompañadas de láminas de paisajes, tipos y costumbres de Bolivia a todo color. Para entonces ya Melchor María había empezado a pintar su propio álbum, pero las láminas de d'Orbigny tuvieron que ser por su parte un poderoso (14) y nuevo acicate, tanto que Melchor María copió en su álbum a su manera cuatro láminas de d'Orbigny, totalmente la lámina 30 (año 1849) y fragmentariamente las números 39, 45, 64 (año 1859) correspondientes de d'Orbigny a las láminas 13, 4 y 6; se trata de figuras de tipo de mestizos e indios...".

El retorno a Francia

Luego de despedirse de Bolivia, d'Orbigny escribió en la historia de sus viajes: "Más de tres años había yo pues empleado en la exploración de la República de Bolivia, y me aparté de esa bella y rica parte del continente americano llevando conmigo no solamente materiales inmensos y de todos géneros para hacerla conocer bajo sus diversos aspectos, sino también el más vivo agradecimiento hacia su gobierno y hacia sus habitantes, que me habían siempre colmado de civilidades, y dándome, junto con la hospitalidad, finas pruebas de estima" (15).

D'Orbigny volvió a pasar por última vez la Cordillera Occidental para dirigirse al puerto de Arica. "Después de haber visitado los puertos de Isla y del Callao (Perú) —dice con un tono de nostalgia—, me embarqué definitivamente en Valparaíso para pasar a Francia, en compañía de seis jóvenes bolivianos, nombrados por su gobierno para estudiar en Europa la metalurgia. Nos dimos a la vela en los primeros días de octubre de 1833, y a principios de 1834 volví a ver a mi patria después de una ausencia de ocho años". En este relato menciona los materiales con que llegó a Francia: "Pasé inmediatamente a París, en donde me apresuré a someter al juicio del Instituto un álbum de más de quinientas planchas iluminadas, que había yo dibujado en aquellos lugares, copiando de la misma naturaleza; gran número de manuscritos; e inmensas colecciones geológicas, zoológicas y botánicas. Se nombró una comisión compuesta de los señores de Blainville y Geoffroy Saint-Hilaire (Relatores de Zoología), Adolphe Brongniart (Relator de Botánica), Savary (Relator de Geografía) y Cordier (Relator de Geología), y el informe que presento sobre dichos materiales" (21 de abril de 1834) (16).

La ventaja de este informe radica en que los relatores se refieren a las actividades que hizo d'Orbigny en Bolivia, y el método con que seleccionó y acopió los materiales en los lugares más apropiados.

Los vínculos de d'Orbigny con Bolivia continuaron manteniéndose sólidos. En este año 1834, logra que la Comisión evaluadora y el gobierno francés le haga llegar a Santa Cruz un agradecimiento poco usual por la acogida que le dieron en Bolivia. En efecto, en fecha 21 de abril de 1834 los miembros de la Comisión evaluadora solicitaron "...llamar la atención al señor ministro

(14) Véase en nuestro libro: "Introducción" de Gunnar Mendoza L., al *Álbum* de Melchor María Mercado, Ob. cit.

(15) Descripción, Introducción, p. xxxix.

(16) Ibid., p. xi.

sobre los títulos, que tiene el gobierno de Bolivia, para ser acreedor al reconocimiento de todos los amigos de las ciencias, y particularmente al de los sabios franceses, por la protección tan ilustrada, tan generosa y eficaz que ha prestado al señor d'Orbigny durante su viaje por los diferentes lugares que dependen de la república" (17).

Antes de comenzar a escribir su magna obra *Voyage*, d'Orbigny consideró que era indispensable, como un "complemento" a sus estudios americanos, una tarea "para que mi obra fuese tan útil como yo deseaba. Me era necesario establecer, por una comparación positiva, las conexiones o las diferencias que podían existir entre la configuración orográfica, la composición geológica, y sobre todo las posibilidades agrícolas e industriales de las cordilleras de Bolivia, y nuestras montañas de los Pirineos y de los Alpes. Deseaba recorrer también, bajo estos mismos puntos, los campos del norte, del oeste y sobre todo del mediodía de la Francia, a fin de poder señalar con conocimiento de hecho, al tratar de cada provincia americana, las mejoras que en ellas podrían introducirse". Fue entonces que emprendió otros viajes de exploración, esta vez en su propio país y otros europeos (Francia, Saboya, Suiza, Alemania y Bélgica) que le permitieron "fijar mi juicio sobre una multitud de cuestiones concernientes a la mejora de los países que yo había recorrido, y principalmente de Bolivia, a la que sobre todo deseaba ser útil (...) Estos han sido los motivos que me han hecho suspender por tanto tiempo la publicación de la narración histórica de mi viaje, relativa a las montañas bolivianas. Pero a pesar de todos estos atrasos, mi obra *Voyage* está ya para terminarse".

El sabio comienza a trabajar en su magna obra *Voyage* que le demanda 12 años esforzados de trabajo: 1835 hasta 1847.

Desde que llegó se concentró en estudiar sus colecciones recogidas. Las clasificó para poderlas publicar. Su finalidad era dar a conocer todos los resultados a los que había llegado como consecuencia de sus viajes a la América meridional. No se limitó a escribir un relato de su misión (que de todas maneras lo hizo en 3 volúmenes. in cuarto acompañados de un atlas). Finalmente los describía minuciosamente, muchas veces él solo, y otras con la colaboración de los funcionarios del Museo.

Antes de 1944 y 1945, quienes deseaban leer o estudiar estas obras, como lo hizo Humberto Vázquez Machicado, tuvieron que leerlas en la versión francesa y vaya uno a saber con qué dificultades. En 1945 se traduce y se publica en Buenos Aires *Voyage*.

A partir de 1944 y 1945 empezaron a ser recién conocidas estas dos obras fundamentales.

Concluida esta monumental tarea, *Voyages*, en 1847 d'Orbigny orienta su vida científica en otra dirección: vuelve a lo que siempre fue, un paleozólogo. Al final, nos dice su biógrafo Roule, "le dieron a d'Orbigny en 1853 la cátedra de Paleontología (d'Orbigny acababa de cumplir los 50 años); gracias a esta nueva situación, podía esperar dar a su obra una mayor amplitud que en el pasado. En plena posesión de un talento eminente, gradualmente adquirido a costa de tenaces estudios, su esperanza era legítima". Pero "una enfermedad del corazón, agrabada por el exceso de trabajo... se lo llevó (M. Luis Roule "Nota biográfica. Alcide Dessaline d'Orbigny" .En *Comémoration du voyage d' Orbigny en Amérique du sud 1826-1833. Publications du museúm National d'Histoire Naturelle. No. 3. Masson et Cie. Editions Libraires de L'Académie de Médecine 120, Boull/d Saint-Germain, París Vle., 1933) el 30 de junio de 1857".*

El año 1839 constituye un hito en las publicaciones de las obras de d'Orbigny. Extracta de su *Voyage* (Vol. IV) su *L'Homme Américain* (2 vols., París, en versión francesa), obra que tiene gran resonancia en París y en Europa, y las noticias de su éxito llegan a América meridional y a Bolivia, por supuesto, aunque son muy pocos los que tienen acceso a esta obra impresa en

(17) Ibid., p. 12, 13.

francés. Seis años después, en 1845, d'Orbigny vuelca sus preocupaciones y publicaciones hacia Bolivia. Se diría que d'Orbigny se vuelve un promotor de las bondades que contiene la riqueza boliviana, (era sin duda, una manera de atraer capitales). Entretanto —nos dice Gabriel René-Moreno, en uno de sus artículos que publicamos en el presente libro— "que Vicente Pazos Kanki, de un lado, y de otro Antonio Acosta, agentes del gobierno boliviano, promovían en Francia e Inglaterra empresas de exploración, navegación y colonización por el Amazonas; mientras el concesionario Manuel Luis Oliden, después de hacer publicar sin fruto por su secretario Mauricio Bach, alemán, la *Descripción de la nueva provincia de Otuquis en Bolivia* (Buenos Aires, 1843, 25 p.), se trasladaba como cónsul boliviano al Paraguay a tentar por allí los medios de establecer y ensanchar a vapor la comunicación fluvial del Plata con Chiquitos, ya que por su parte el gobierno de Bolivia aparejaba al mismo tiempo expediciones interiores al Pilcomayo, se dejaba arrastrar por el espíritu progresista de esos días..." (Gabriel René-Moreno: *Fragment de un voyage au centre de l'Amérique méridionale...*, comentario del mismo autor, que se publica en el presente libro). Aquel año de 1845, d'Orbigny publicaba también —a pedido expreso del presidente boliviano José Ballivián— un libro dedicado exclusivamente a Bolivia: *Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia* (París, 1845, traducido al castellano por el poeta boliviano Ricardo Bustamente). Según Gunnar Mendoza, Bolivia se suscribió a 1.000 ejemplares de este libro, del que se publicó sólo el v. 1). No podemos precisar la fecha exacta en que se difundió este libro por Bolivia y quiénes fueron los privilegiados en obtenerla. Este mismo año, 1845, d'Orbigny —con el mismo afán de ayudar a Bolivia— publicó en París un *Fragment d'un voyage a l'Amérique méridionale*; en francés y en castellano para su difusión popular.

Es de suponer que esta etapa (1847 en adelante) es la de mayor difusión de la obra de d'Orbigny en América meridional, y por supuesto en Bolivia, que pudo adquirir apenas 100 ejemplares de esta obra que tenía un alto costo: un "total de 1.500 pesos" (véase Gunnar Mendoza en uno de los artículos que publicamos en el presente libro).

Durante las últimas décadas del siglo XIX, *Voyage* era una obra considerada rarísima y de difícil adquisición, tanto por su elevado costo, como por su volumen: 9 volúmenes en 11 Tomos en formato mayor). En 1879, Gabriel René-Moreno decía en Santiago de Chile, en su *Biblioteca Boliviana*, que no tenía el privilegio de poseer esta monumental obra de d'Orbigny. Adviértase: ¡nada menos que Gabriel René-Moreno, considerado en ese tiempo entre uno de los mejores bibliógrafos de América!, debido —justifica— a que no pudo adquirirla ni en Europa en años anteriores (motivo por el que tuvo que consultarla —según nos dice él mismo— en casa de un amigo en Santiago de Chile). Además, como la obra *Voyage* era prácticamente desconocida —dice, además— que a la sazón no conocía un comentario crítico razonado (hecho por algún crítico nacional o extranjero) sobre la obra científica del célebre naturalista francés..., etc. Si esto sucedía con Gabriel René-Moreno, en Santiago de Chile, ya podemos suponer lo que ocurría en Bolivia en el caso de lectores particulares. A decir verdad, en Bolivia era desconocida hasta la propia *Biblioteca Boliviana* de Gabriel René-Moreno.

Hasta fines del siglo XIX constatamos, así, que la difusión de la obra *Voyage* de d'Orbigny no sólo fue precaria y difícil, como mencionamos al principio de este texto, sino que también no ha sido hasta hoy traducida en su integridad al castellano (aunque en el siglo XX sí se tradujo lo más importante de esta obra relacionada con Bolivia, incluyendo su Geografía —traducida por José Antonio Arze, inédita hasta el presente— y Geología).

El año 1907 (18), después de más de medio siglo de haber salido a la luz pública en París el *Estudio geológico de Bolivia*, de A. d'Orbigny (París, 1842: t. 111, v.2), el Ministerio de

(18) Alcide d'Orbigny. *Estudios sobre la Geología de Bolivia*. La Paz, Tipografía Comercial de Ismael Argote, 1907. XIX, 262, 104 pp. Esta obra corresponde a Bolivia, del t. m, v. 2, parte 3 del *Voyage*. Según una cita de Gunnar Mendoza, el científico Federico Ahlfeld sostuvo en su *Geología de Bolivia*, La Plata, 1946 (370 pp., un mapa): que d'Orbigny es el "padre de las investigaciones geológicas de Bolivia" (p. 9). "Las descripciones de su viaje por el Oriente de Bolivia son todavía hoy valiosas, ya que d'Orbigny visitó regiones en las cuales después de él ningún geólogo alcanzó a penetrar" (véase Gunnar Mendoza: borradores de fichas sobre la bibliografía de Alcide d'Orbigny. Archivo de don Gunnar Mendoza L. en poder de la familia).

Colonización de Bolivia publicó en versión castellana esta importante obra, editada en La Paz con los auspicios del Ministerio mencionado; fue traducida por Víctor E. Marchandt con una Introducción de Belisario Díaz Romero, quien al comentar críticamente en algunas páginas la obra *Estudios de Geología* de d'Orbigny, repite en dicha Introducción la publicación que diera a conocer en su ensayo "Mr. d'Orbigny" (1904 publicado en *el Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*). Sin embargo de la severa crítica que hace Belisario Díaz Romero a la obra, afirmando que su contenido tiene diversos errores, este autor —contrario también a las teorías de d'Orbigny— reconoce que el libro del naturalista francés es, sin ninguna duda, una obra pionera.

La obra *Estudios de Geología de Bolivia* de Alcide d'Orbigny se publicó en 1907 (durante el gobierno liberal de Ismael Montes) por la expectativa que había en esta época por la minería del estaño. Bolivia vivía en este tiempo una etapa de auge de este mineral. En 1971 el coronel Julio Díaz Arguedas hizo un breve resumen de la obra geológica de Bolivia (que lo publicamos en el presente resumen).

¿Qué grado de influencia y repercusión llegó a tener la obra *Voyage* de d'Orbigny, así como las otras obras menores mencionadas hasta aquí en América Meridional, y en Bolivia en particular? Al respecto, conviene precisar ante todo que, salvo la obra *Descripción...*, y *Fragment*, toda la obra de d'Orbigny —principalmente *Voyage*— continuó en idioma francés hasta el año 1945 (¡todo un siglo!), año en que la Editorial "Futuro" de Buenos Aires, Argentina, la tradujo y publicó en castellano en 4 v, Un año antes, en 1944, la misma casa editora de Buenos Aires publicó también en versión castellana (¡después de más de un siglo!) *El Hombre Americano* (2 T. en formato menor).

A partir del año 1945 —¡ayer nomás!—, estas obras empezaron a ser recién conocidas por muchos intelectuales y en general por la sociedad boliviana. Años más tarde, en 1958, la Bibliotheca Indiana de Madrid (editorial Aguilar) publicó el *Viaje a la América Meridional*, de Alcide d'Orbigny, con un prólogo de Manuel Ballesteros y un estudio preliminar de Alcina Franch. A partir de 1945 y 1958, respectivamente, se realizaron en Bolivia, tomando como base las ya mencionadas ediciones de Buenos Aires y Madrid, algunas reediciones extractando de ellas, principalmente de la primera, la parte pertinente a Bolivia (como es el caso del Ministerio de Educación, en 1958, bajo el título de *Viajes por Bolivia*. V. I (el v. II no llegó a salir; la obra quedó trunca: llegó hasta la parte de los Guarayos). Esta obra lleva el prólogo del entonces Ministro de Educación, Fernando Diez de Medina. En 1969 Mariano Baptista publicó *Viajes por Bolivia*, selección de textos de la obra de d'Orbigny e Introducción; con la inclusión de láminas a color de Alcide d'Orbigny, por Peter McFarren. O, la parte correspondiente a Santa Cruz, *Viajes por tierras cruceñas*, Introducción, selección y notas por Alcides Parejas Moreno.

De la obra *Descripción* se han hecho dos reediciones: una el año 1946, por el Instituto Anglo-Boliviano (La Paz, con prólogo de Fabián Vaca 1, Chávez), y otra el Santa Cruz de la Sierra con el auspicio del Concejo Municipal (en homenaje al departamento del Beni, Santa Cruz, 1992). La prueba que revela que en el país no ha desaparecido la vigencia de las obras de d'Orbigny —con las salvedades del caso, claro está, puesto que la ciencia ha experimentado grandes desarrollos durante los siglos XIX y XX— son los ensayos que publicamos en el presente libro, incluyendo un artículo escrito el año 2001. La otra prueba es que los libros clásicos de Alcide d'Orbigny han sido comentados con mayor periodicidad después de la Guerra del Chaco (1932-1935) —principalmente desde una óptica nacionalista, aunque no dejan de haber interpretaciones marxistas y de otros partidos políticos (PIR, MNR, etc.)— desde los regímenes posteriores a este conflicto bélico: con los gobiernos llamados "Militares Socialistas" en adelante, hasta el presente mismo. De la producción intelectual de nuestros ensayistas, llama la atención la cantidad de artículos que se escribieron sobre d'Orbigny en la década de los setenta. D'Orbigny, más que representar a una corriente, es a todas luces un clásico de la literatura científica. Es por ello que el nombre de d'Orbigny, según la acertada opinión de varios de nuestros autores, está "indisolublemente ligado al de Bolivia".

En el caso de Gabriel René-Moreno, quien se convirtió a partir de 1880 hasta los años de su muerte (1908) no sólo al positivismo, sino al darwinismo y al spencerianismo, además de adscribirse al pensamiento de Taine y Gobineau, llegando a ser contrario, por tanto, a las teorías de d'Orbigny expuesta por el naturalista en su *Hombre*, conviene hacerles saber aquí a los lectores que la influencia que ejerció este extraordinario escritor boliviano sobre los escritores del siglo XX fue gravitante (nos referimos por ejemplo a Alcides Arguedas y a Belisario Díaz Romero). A propósito de Arguedas, vale la pena decir que, aunque no escribió un ensayo específico sobre d'Orbigny, se refirió a él en su *Danza de las Sombras* (19) en términos severos que revelan que de ninguna manera comulgaba con sus principios exageradamente optimistas. Fue por ello, dice, que prefirió enfrentarse a la verdad cruda de los hechos, motivo que lo llevó a escribir su *Pueblo Enfermo*, libro que es sin duda entre los más pesimistas de Bolivia.

La contribución de Alcide d'Orbigny al desarrollo de las ciencias en Bolivia

Sin dejar de tomar en cuenta la importancia que tienen los fondos documentales franceses que conservan valiosas fuentes de información inédita sobre d'Orbigny, así como la correspondencia familiar que conservan los descendientes familiares en Francia, creemos que su monumental obra *Voyage dans l'Amérique méridionale* escrita y publicada en París por Alcide d'Orbigny tras doce años de intenso trabajo (1835-1847), continúa figurando entre las fuentes más copiosas y relevantes para escudriñar la historia de su vida, de sus viajes por América meridional, durante los años 1826-1834 —especialmente de sus exploraciones científicas que llevó a cabo en Bolivia (1830-1834)— y de sus publicaciones, investigaciones y actividades docentes que desarrolló posteriormente en su país hasta la víspera de su prematura muerte, en 1857. Las páginas autobiográficas escritas por d'Orbigny en su magna obra, lejos de menoscabar su rigor científico, iluminan, por el contrario, con su brillante prosa, el derrotero de sus hazañas en América. El medio millar de láminas dibujadas y pintadas por d'Orbigny en América nos brindan, asimismo, mayores perspectivas de análisis sobre la flora, la fauna y el hombre americano. Estas obras de arte constituyen a su vez el complemento indispensable que, plasmadas en imágenes sobre la flora, la fauna y principalmente sobre el hombre americano, revela las cualidades artísticas de d'Orbigny y sustentan aún más la calidad y el rigor científico de su monumental *Voyage dans l'Amérique méridionale*. En esta magna obra (expresiones en las que el célebre naturalista revela a todas luces sus extraordinarias dotes artísticas), con los antecedentes esbozados hasta aquí, es posible afirmar, en consecuencia, que la historia de sus viajes rebasa ostensiblemente a todas luces las características de un diario convencional. Según el aserto de uno de los autores del presente libro: "La historia de sus viajes equivale al estudio de su obra científica, obra que, entre otras cualidades, presenta la particularidad de abarcar en sus observaciones el conjunto de otras ciencias" (Gabriel René-Moreno). La obra que d'Orbigny desarrolló en Bolivia —así lo corrobora Condarco—, revela consiguientemente como característica esencial "su extraordinaria magnitud abarcadora", la misma que estuvo sustentada con el apoyo de las ciencias naturales y de las ciencias del hombre. "Todo lo comprende —escribe Fabián Vaca Chávez—: la geología, la geografía, la etnografía, la botánica, la mineralogía, la historia, la lingüística, la estadística, las artes todas". "Sorprende, el sabio, por la pluralidad de su quehacer—afirma otro autor, Fernando Díez de Medina. "No sólo estudió la flora, la fauna, la gea (del reino inorgánico) de nuestra tierra, sino que se ocupó principalmente de estudiar a la gente a la que describe con certera pluma, sobre todo cuando se trata [de los grupos étnicos] del oriente" (Jorge Muñoz Reyes). Debido a que d'Orbigny recibió desde niño una formación que "no se limitó al campo estrictamente científico, sino que fue eminentemente humanística (...). Gracias a ello la obra del naturalista francés resulta de especial importancia, pues el principal objetivo de su trabajo es el hombre y en función (al hombre) está la botánica, la geología, la zoología" (Alcides Parejas). "El hombre, el más perfecto de los seres, escribió Alcide Dessaline d'Orbigny al refutar al sabio Cuvier (*Regne animal*, 1825) quien, por desconocimiento, no se creyó autorizado a incluir a los americanos en las grandes razas consignadas en su obra. Sin exagerar mayormente, esa definición sirve para retratar al propio d'Orbigny, cuyo talento para

(19) Arguedas, Alcides. *La Danza de las Sombras*. Barcelona, Sobs de López Impresores, 1934, pp. 25, 26.

la investigación científica iba acompañado de una profunda convicción humanista muy adelantada a los convencionalismos y prejuicios de principios del siglo XIX, a la par de una fe irreductible en el progreso de la civilización y en la justicia para los pueblos y naciones...". "D'Orbigny fue (por ello) el primer viajero que estudió con una simpatía y comprensión desconocidas para la época a todos los grupos étnicos con los que convivió, tratándolos no como seres exóticos, primitivos o dignos de conmiseración, sino como seres humanos con dignidad. No hay en su extensa obra una nota de menosprecio o sarcasmo, por extrañas que fuesen las costumbres y usos con los que tropezaba y que registraba puntualmente en su diario de viaje, como auténtico precursor del moderno concepto de la "Otridad", es decir, el reconocimiento y el respeto al otro. Nacido en pleno esplendor napoleónico, realizó su viaje a América cuando ya estaba sólidamente restablecida en Francia la monarquía borbónica, pero era un auténtico hijo de la Ilustración y el liberalismo" (Mariano Baptista). "Por espacio de ocho años vivió en contacto de la naturaleza más atrayente y exótica en los lugares más alejados y pintorescos del Brasil, Uruguay, Argentina (fronteras con el Paraguay), Chile, Perú y Bolivia. En ninguno de los otros países permaneció tanto tiempo como en Bolivia donde dejó muy gratos recuerdos y donde recibió una valiosa ayuda del gobierno y de los buenos habitantes que halló a su paso, Permaneció en Bolivia, por más de tres años atraído seguramente por su naturaleza tan variada e interesante a través de sus cordilleras majestuosas, sus valles risueños y sus selvas impenetrables" (Cárdenas); "...ningún explorador extranjero o boliviano ha recorrido en más de tres años todo lo más bello, rico y peligrosamente inaccesible de nuestro accidentado territorio" (Cárdenas). "Fue un viajero infatigable que recorrió distancias que aún ahora serían enormes para una sola vida con un coraje y una resignación admirables" (Cárdenas). "Fue un minucioso observador que no dejó de anotar lo que era necesario conservar para sus futuras publicaciones ni mostró negligencia para coleccionar las muestras más salientes de minerales, fósiles, plantas, animales y vestimentas o artefactos humanos dentro de las posibilidades de transporte" (Cárdenas).

Como testigo presencial de los primeros años republicanos, d'Orbigny ha registrado una serie de aspectos fundamentales de la Bolivia de aquella época; sin sus desvelos no sabríamos algunos aspectos fundamentales de aquellos tiempos: sobre las potencialidades de la industria; sobre aspectos relativos a la minería y a los recursos naturales (como la flora, la fauna, la geología, etc.); sobre la geografía humana; estructura de la sociedad; las mujeres, los grupos étnicos, idiomas, costumbres, religión; fiestas, juegos, fiestas religiosas; sobre la vida cotidiana, mentalidades colectivas; sobre temas atingentes a la salubridad (enfermedades endémicas), deforestación; peculiaridades del clima, ríos navegables; vialidad, transportes; arquitectura, música, pintura, escultura, artes en general... (éstos y otros temas han sido señalados en un "Índice" inédito de Gunnar Mendoza, proporcionados al editor por los hijos del esclarecido historiador). La historia de sus viajes es, sin embargo, un legado científico que rebasa su carácter meramente testimonial o histórico.

La contribución de Alcide d'Orbigny al desarrollo de las ciencias en Bolivia, tema que los autores ponderan unánimemente —incluso aquellos autores que no compartiesen por una u otra razón sus teorías o resultados científicos en varias ramas— creemos que son acertadas las opiniones del ilustre y esclarecido científico boliviano Jorge Muñoz Reyes —geólogo, geógrafo y bibliógrafo eminente—, quien escribió en 1975 los siguientes conceptos que reflejan, sin duda, el criterio de los ensayistas de este libro: "...el naturalista que mejor y más ampliamente estudió nuestro acervo natural en los albores de la república, fue (sin duda) don Alcide d'Orbigny, sabio francés que publicó la más monumental obra sobre las riquezas naturales de nuestro suelo, y que recorrió de parte a parte el territorio patrio, generalmente a pie..." (...) "La obra de d'Orbigny en Bolivia es hasta la fecha la más grande contribución al conocimiento de las riquezas naturales del país, sobre todo en lo que se refiere a su acervo de la flora y la fauna (;) también sus estudios etnológicos y lingüísticos son de gran valor y no han sido superados hasta ahora. (La calidad estética de sus escritos). El elocuente y límpido lenguaje ayuda a la mejor descripción de nuestros bellos paisajes y revela no sólo la sensibilidad del viajero sino el profundo conocimiento científico de lo que describe y relata" (Jorge Muñoz Reyes, 1975. *Presencia, Sesquicentenario* de Bolivia, La Paz, 1975).

D'Orbigny, artista, poeta y escritor

A propósito de las cualidades artísticas que d'Orbigny revela como escritor y poeta en sus descripciones y relatos de sus viajes por Bolivia —otra de las características recurrentemente ponderada por la mayoría de nuestros autores— Fabián Vaca Chávez dice en su ensayo que D'Orbigny, luego de haber "enriquecido a la ciencia con valiosas obras, es también un poeta, y un artista".

Como ejemplo cita, como muchos, la noche que navegaba por un río del Beni (Moxos) con 60 indígenas (de las ex misiones jesuíticas) quienes entonaron espontáneamente un coro sobrecogedor. Chávez nos describe cómo d'Orbigny se deslumbra ante la diversidad del paisaje boliviano: puna, valles, llanos: ante el espectáculo de las cordilleras que pasa y repasa, el espectáculo imponente de sus alturas; sus montañas: el Guayna Potosí, el Illampu, el Illimani...; en los valles edénicos, en las exuberantes llanuras húmedas, milenarias. Y cómo esto le inspira a escribir páginas en las que hace prosa poética de antología; lo que le inspira el paisaje, la gente, etc... del Oriente y del Norte: Santa Cruz, Chiquitos, Moxos (las misiones ex jesuíticas y post jesuíticas que él todavía encontró bajo la administración de Santa Cruz). Fabián Vaca Chávez dice que cuando d'Orbigny "pasa por Cobija, desembarca en Arica, visita la población de Tacna y, en seguida, trasmonta la cordillera del Tacora, para llegar a nuestra altiplanicie, él experimenta un nuevo deslumbramiento. "En medio de estas alturas —dice el ilustre viajero— se levantan el Guayna Potosí, el Illimani y el nevado de Sorata mostrando su cono oblicuo y achatado, estos tres gigantes de los montes americanos, cuyas resplandecientes nieves se dibujan por sobre las nubes, en el fondo azul oscuro de ese cielo, el más transparente y bello del mundo".

El poeta Fabián Vaca Chávez se refiere a la "voluptuosidad que d'Orbigny siente delante de la naturaleza". Además, lo compara con Humboldt: "No es un sabio a la manera de Humboldt, su maestro. Es ante todo, un latino. Ante el risueño panorama de los valles de Cliza y de Cochabamba se consterna y siente desesperarse en su alma la imagen de la patria lejana. Se creería ver allí la tierra prometida en el seno del desierto" —exclama. (véase Fabián Vaca Chávez en el artículo que publicamos en el presente libro). "El sabio se apasiona —añade— por las mojas (mojeñas), a quienes encuentra bellas; simpatiza con los baures y los cayuvavas; siente en lo más íntimo de su alma la poesía de la naturaleza virgen". Refiriéndose al río de San Miguel, que entonces formaba parte de la provincia de Mojos, dice: "Sus orillas, cubiertas de una vegetación tan lujosa como activa, 'están habitadas por una nación muy notable; tales son los Guarayos, que realizan en América, por su franca hospitalidad y sus costumbres sencillas y enteramente primitivas, el poético ensueño de la edad de oro. Entre estos hombres de la simple naturaleza a quienes jamás atormentó la envidia, el robo, esta plaga moral de las civilizaciones más groseras como de las más refinadas, tampoco es conocido. Si algunas veces había yo suspirado viendo yacer en el abandono campos magníficos, mientras que en Europa tantísimos infelices labradores perecen de miseria; cuánto más agudo no debió ser mi sentimiento en presencia de aquellos lugares, los más abundosos que yo había encontrado hasta entonces, y en donde una naturaleza tan prodigiosa, y de un lujo de vegetación extraordinaria, parece estar pidiendo brazos que vengan a utilizarlos por medio del cultivo productor".

Además de sus contribuciones científicas, d'Orbigny fue, ciertamente, un esclarecido poeta y prosista, motivo por el que su obra ocupa un sitial preeminente en la literatura clásica del país.

Otro autor señala: "Entre las bellezas que descubrió y los secretos de maravilla que su pluma ha descrito, nada supera el famoso encuentro con la Cordillera Real. Subía el francés, a mula, desde el puerto de Arica, y después de fatigosas jornadas alcanza el altiplano. Al pisar la meseta una visión soberbia lo deslumbra: la cabalgata de las cumbres nevadas, engarzando la turquesa del Titikaka distinta". "...todos los que aman a Bolivia, entre nosotros y fuera de nosotros, deben leer las páginas vibrantes que d'Orbigny nos dedicó. (Estas páginas) no tienen rival, no envejecieron, subsisten prietas de substancia y de enseñanzas. Pocos sintieron y manifestaron mejor la verdad inmensa, huraña, poliforme de este país como el sabio galo, ágil, penetrante, que supo hablar en lengua rica de color y contenido" (Fernando Díez de Medina). Otro ensayista dice que las páginas "del *Viaje a la América Meridional* de d'Orbigny: "reflejan y trasuntan

emoción. Al repasarlas se percibe la belleza de las descripciones, trazadas con la maestría de un legítimo artista de la expresión literaria" (Carlos Ponce).

A partir de los ensayos de Vicente Terán podemos decir que las concepciones de Gabriel René-Moreno (19) y Belisario Díaz Romero, además de Arguedas, que no está en nuestra antología, quedaron superadas y reemplazadas por visiones objetivas y de mayor rigor científico. En nuestro libro podemos apreciar que la obra de d'Orbigny es apreciada y valorada en su conjunto desde la postguerra del Chaco sin los prejuicios de los autores anteriores.

¿Un clásico olvidado?

Bastaría recordar que en 1904 el prefecto O'Connor de Tarija creó en ese departamento (Chaco) el pueblo Alcide d'Orbigny.

En 1920, hubo en Bolivia una estación de telecomunicaciones que se llamo Alcide d'Orbigny (León Bieber. *Las relaciones económicas de Bolivia con Alemania 1880-1920, Berlín* 1984; p. 74-76).

El Primer Congreso Boliviano de Sociología (9 al 17 de julio de 1952) le rindió al ilustre naturalista un justo homenaje, mencionándolo entre los extranjeros más influyentes en Bolivia. José Antonio Arze (quien tradujo la obra geográfica inédita de d'Orbigny —aún no impresa— y el historiador Humberto Vázquez Machicado reconocen que d'Orbigny figura en el país entre los diez científicos extranjeros más influyentes.

En 1953, el Tercer Congreso Indigenista de Bolivia le rindió un reconocimiento similar al anterior. Y entre otros homenajes al célebre naturalista francés, hoy el Colegio Franco Boliviano de la ciudad de La Paz lleva, asimismo, el nombre de "Alcide d'Orbigny".

Para finalizar, deseo resaltar en el presente prólogo las opiniones que sobre Alcide d'Orbigny ha escrito el Dr. Jorge Siles Salinas en su libro *Guía de la Ciudad de Nuestra Señora de La Paz* (La Paz, Plural, 1999, p, 304-305) (20): "A su capacidad de análisis —dice refiriéndose a d'Orbigny— añadía el incansable anotador reflexiones de filósofo y apuntes de una gran belleza descriptiva. Los valles de Cochabamba, Yungas, las tierras de las antiguas misiones Jesuitas, han sido pintadas por la pluma y el pincel de d'Orbigny, escritor brillante a la vez que dibujante de primera calidad de un modo pocas veces alcanzados por escritores posteriores. Muchas páginas suyas valen como textos de antología para la apreciación literaria del paisaje boliviano."

Este año, al conmemorar el bicentenario del nacimiento de Alcide d'Orbigny, se hará una nueva edición de los cuatro volúmenes del *Viaje a la América Meridional*, gracias a la feliz iniciativa del IFEA, la Embajada de Francia en Bolivia y Plural editores.

- (19) Entre 1845 hasta fines del siglo XIX aparecieron en Bolivia —según Albarracín Millán— empresarios, mineros, comerciantes, escritores, sociólogos, historiadores, seguidores de d'Orbigny etc.: desde José María Dalence, Manuel José Cortez, Pedro Kramer, los pioneros de la minería: los Aramayo, etc. (hasta que éstos son reemplazados, dice él, por las nuevas corrientes del positivismo, darwinismo, spencerianismo, etc. (Juan Albarracín M. *Orígenes del pensamiento social contemporáneo de Bolivia*, La Paz, 1976).
- (20) Infelizmente, no hemos encontrado a tiempo, para su publicación en el presente libro, el brillante texto mencionado del Dr. Siles, quien dedica páginas dignas de ser incluidas íntegramente entre las que hemos seleccionado para la presente publicación.

Alcide d'Orbigny: sabio y artista

Fernando Díez de Medina(*)

Este nombre insigne enciende la admiración de los franceses y de sudamericanos. Pertenece, en verdad, a Galia inmortal y a la nueva rica dispersa en naciones y en razas como estrellas.

Sorprende, el sabio, por la pluralidad de su quehacer: geógrafo, etnólogo, escritor, naturalista, viajero infatigable, hombre de ciencia en la extensión del término, perspicaz observador de costumbres, artista en sus descripciones y relatos. Alcide d'Orbigny lleva la inquietud de Francia por mares y continentes. Viene de esa pléyade de varones esforzados que poblaron como astros rutilantes el cielo de la hazaña humana: Cartier, Bompland, Champlain, La Condamine, Réclus, Boussingault. Cruzado y poeta al mismo tiempo, d'Orbigny fue una de esas plantas atrevidas del género hombre, acaso para demostrar que el genio cuanto más raro es más complejo.

Su famoso *Viaje a la América Meridional*, en cuatro tomos de gran formato y con bellísimas ilustraciones, es joya bibliográfica del siglo XIX. Hizo las delicias de nuestros abuelos y en ediciones modernas —muy inferiores por cierto— sirve todavía para el estudio de estas naciones jóvenes que el sabio francés recorrió y analizó con ojo zahorí. No me corresponde analizar lo mucho que la América del Sur debe al ocucioso investigador. Su notable estudio científico y sociológico *El Hombre Americano*, aunque haya sido revisado y superado en muchos aspectos, en lo esencial sirve aún de esquema primario; y sus agudos juicios sobre temas geológicos, naturales, económicos o de costumbres, son, todavía, puntos de partida para el estudioso. Es que d'Orbigny conoció y sintió la América en profundidad, como no pueden conocerla los fáciles turistas aero-frívolos.

¿Por qué el gran francés despierta nuestra gratitud? Porque fue profesor de realidades, maestro de simpatía creadora. A nosotros, los bolivianos, nos reveló lo que éramos, lo que teníamos, hacia donde podían voltearse nuestras alas de país joven.

Recorrió el territorio nacional en viajes largos, arriesgadísimos, casi siempre a mula y a pie, soportando inmensas penurias, enfermedades, disgustos a granel. Pero su exploración intrépida venció todos los obstáculos, porque estaba animado por la pasión aventurera, que su amor a la ciencia regulaba con voluntad firme y metódica. Secreto de los grandes creadores: sin tasa el sueño, frenado el acto realizador. Buscando ese equilibrio maravilloso de la inteligencia y de la sensibilidad, que un día da las catedrales acústicas de Couperin y otro los arabescos finísimos de Debussy.

En d'Orbigny convivían armoniosamente el organizador sistemático y el enamorado observador de la naturaleza: Sabio y poeta. Antropólogo, botánico, geólogo, etnógrafo, paleontólogo, humanista, habitaron su espíritu en vivaz simbiosis. Vio, asimiló y expresó con genial intuición muchas cosas, hechos múltiples que nadie supo reunir en síntesis tan apretadas. Por eso, aunque pasen hechos y costumbres, lo que narra su pluma, rica de ternura explicativa, es para siempre: permanece.

¡Cómo no envidiar esa vida simbólica de soñador y descubridor, esas tensiones encontradas del civilizado frente al mundo virgen; esa prosa nerviosa, que esmalta el relato de frescas impresiones!

(*) Fernando Díez de Medina. "Prólogo" al libro *Viajes por Bolivia*, de Alcide d'Orbigny. Tomo I. Biblioteca de Autores Bolivianos 4. Edición en conmemoración de la muerte de Alcide d'Orbigny. La Paz, Ministerio de Educación, 1958; págs. IX-XII. Publicación del Ministerio de Educación de Bolivia "conmemorando el centenario de (la) muerte" de Alcide d'Orbigny. En 1957, Fernando Díez de Medina era el Ministerio de Educación en Bolivia.

D'Orbigny ignoraba qué le reservaba el destino al día siguiente. Pero cada amanecer se erguía corajudo, insaciable, frente al enigma de la vida. Recorrer la América Meridional, palmo a palmo, pueblo tras pueblo, fue para él la experiencia inolvidable. Sumergido en la tierra entrañable, en el misterio oscuro de sus moradores diversísimos, era a un tiempo actor y relator de su proeza.

Nuestra época vertiginosa, de aviones veloces, no sabe ya la ciencia ni el dulce placer del viaje. El hombre cruza como un bólido el planeta: pasa. ¿Puede decir que ha conocido algo profundamente? Casi nunca. De d'Orbigny, el apasionado descriptor del *Viaje a la América Meridional*, a Paul Morand, frívolo y homeopático narrador de *Rien que la Terre* existe un abismo. Viajar, como la política, la economía, el arte, es cosa nueva.

El geógrafo francés conoció nuestra América en estado de pureza adánica, lejos del trazo cuadrículado y monótono que le va imponiendo la técnica moderna. Ni rascacielos, ni calles geométricas, ni tráfico atorado. A pie, por tracción animal, en viejas carretas, d'Orbigny conoció el continente sur y esta Bolivia legendaria, casi desconocida que por aquel entonces —primera mitad del siglo XIX— era un cosmos misterioso, inviolado casi en sus tres cuartas partes. Tan honda fue la impresión que le produjo nuestra patria, que un día, encendido de entusiasmo, profiere el fino barón estas palabras que ningún boliviano olvidará: "Es el país más hermoso del mundo". Entre las bellezas que descubrió y los secretos de maravilla que su pluma ha descrito, nada supera el famoso encuentro con la Cordillera Real. Subía el francés, a mula, desde el puerto de Arica, y después de fatigosas jornadas alcanza el altiplano. Al pisar la meseta una visión soberbia lo deslumbra: la cabalgata de las cumbres nevadas, engarzando la turquesa del Titicaca distante. No puede, ya, el moderno recoger ni transmitir estas vivencias puras, simples, directas del viajero antiguo.

Sabio, poeta o sólo aventurero, antes el viajero iba en pos de lo desconocido y pagaba un precio por la sorpresa. No era conducido: era él mismo señor y portador de su aventura.

Estudiantes, maestros, todos los que aman a Bolivia, entre nosotros y fuera de nosotros, deben leer las páginas vibrantes que d'Orbigny nos dedicó. No tiene rival, no envejecieron. Subsisten prietas de substancia y de enseñanzas. Pocos sintieron y manifestaron mejor la verdad inmensa, huraña, poliforme de este país como el sabio galo, ágil, penetrante, que supo hablarnos en lengua rica de color y contenido.

El primer ensayo sistematizado sobre la realidad geográfica, social y cultural de Bolivia está en las obras de d'Orbigny. Por eso el Ministerio de Educación, conmemorando el centenario de su muerte, lanza esta edición de los capítulos dedicados al país andino bajo el título definidor de *Viajes por Bolivia*. Existe, también, desde 1956, un Liceo Mixto que lleva su nombre glorioso. Y nadie, que se precie de culto, olvida en estas montañas, o en nuestros valles, o en las llanuras dilatadas, al geógrafo insigne que fue el primero en trazar el cuadro general —científico y descriptivo— de esta joven nación en formación.

Alcide d'Orbigny. Maestro para mocedades. Profesor de energía, cruzado de idealismo.

Yo le pondría de ejemplo viviente a todos los náufragos de la decadencia moderna, llámense existencialistas, abúlicos, o desesperados por el rápido dominio del mundo material. Alma noble, hermosa voluntad. Que su nombre y su renombre persistan sin mengua en la América de las tierras interiores que tan intensamente amó y supo enaltecer.

[Inicio](#)